

# JUSTICIA SOCIAL

Organo de la Agrupación Local del Partido Socialista y Portavoz de la Federación Local U. G. T.

No es posible aceptar, ni siquiera por los que pensamos más radicalmente, que de una manera esporádica e individual, se puedan establecer sistemas y hasta ensayos de sistemas.

Largo Caballero

III Época - Año VII - Mahón, miércoles 24 de Marzo de 1937 - Núm. 256

## III El ejército del pueblo unido camina hacia la grandiosa victoria final !!!

Reproducimos el siguiente artículo, copiado de «El Socialista», por expresar magistralmente una opinión que desde los comienzos de la Revolución sustentamos nosotros.

La Federación Local (U. G. T.) aceptó con muy buen acuerdo, en su último Congreso, poner coto a las anomalías que señala el artículo. Es ello un buen camino del que estamos seguros no habremos de arrepentirnos nunca. Con poner en vigor rápidamente el acuerdo de nuestro reciente Congreso, servimos a los postulados y a las normas de nuestra gloriosa U. G. T., orientaciones con las cuales coincidimos ya antes de conocer las determinaciones de nuestros camaradas de la Ejecutiva Nacional, lo que nos causa íntima satisfacción.

GLOSA A UNOS ACUERDOS

### Contra la irresponsabilidad y el partidismo

Celebramos el acuerdo adoptado por la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores recomendando a sus Secciones la conveniencia de no conceder cargos de responsabilidad a los afiliados, cuyos carnets lleven fecha posterior al 18 de Julio de 1936. Lo celebramos y con él acredita la vieja organización fraternal el celo que pone en evitar que sus cuadros puedan estar dirigidos o influenciados por quienes no tengan bien probada, a través de su conducta y su antigüedad, una plena adhesión a la organización obrera y, por consecuencia, a la causa antifascista. Lo que el acuerdo pudiera tener, aparentemente, de vejatorio para muchos afiliados de ingreso reciente, se compensa y justifica con las garantías que mediante él se obtienen para la actuación de las organizaciones proletarias, especialmente aquellas organizaciones rurales que están expuestas, por motivos de fácil comprensión, a menudas intrigas de tipo caciquil o contagios como los que se trata de evitar. Y se nos antoja que es lo menos que las organizaciones obreras y políticas vienen obligadas a hacer. Porque cuando nos referimos a los organismos sindicales, y con referencia a ese problema concreto, tratado reiteradamente en nuestras columnas, lo hacemos también, como es natural, en los partidos políticos. Para unas y otros existe la amenaza y unas y otros están igualmente obligados a prevenir el daño. Que no es un daño hipotético ni baladí, sino real y grave, lo prueban las averiguaciones que la Policía viene realizando actualmente en orden a las actividades de esa quinta columna a que se alude tan frecuentemente, mucho más numerosa y mucho menos fantasmal de lo que podía suponerse. Y es inútil que le pidamos al Poder público—en ese punto no somos sospechosos de blandura—que extreme su vigilancia para descubrir y eliminar a los emboscados e irresponsables, si por otra parte se les sigue brindando la oportunidad, bien apetecible ahora, de acogerse a la protección que significa la posesión de un carnet sindical o político, como hasta el presente ha venido ocurriendo en gran escala y todavía acontece en proporciones excesivas. El acuerdo de la Unión General de Trabajadores traza una norma de conducta que debe ser imitada y completada con rigor que se ponga en el examen de las solicitudes que lleguen a las Secretarías de las organizaciones obreras y políticas. Antes debió atenderse, y no se atendió, esa necesidad, de la cual estamos pagando las consecuencias. Pero como, a lo que parece, somos más dados a lamentar acciones tardías que a prevenir prudentes.

Sin quererlo, y estrechamente relacionado con lo que dejamos escrito, se nos viene a la mano nuevamente el tema ingrato—ingrato por lo enojoso y por lo inabordable—de las decisiones que han sido nuestras advertencias anteriores—del proselitismo. En las palabras que le hemos dedicado al problema se ha querido ver, con una malicia que se denuncia por sí sola, no sabemos qué adivinaciones subterráneas o pequeños rencores de partido que no hemos adivinado jamás. Hacia, sí, una defensa, demasiado prudente, contra determinadas agresiones hipócritas que contrastan duramente con el ramo de olivo de ciertas promesas, y poníamos en ellas, sobre todo, el interés de procurar que las ambiciones de partido o de organización, no se tradujeran en daño para la empresa que a todos con iguales derechos y responsabilidades, nos está encomendada.

Los que tan equivocadamente nos juzgan, acaso encuentren ocasión de concedernos mejor trato sólo con fijarse en el acuerdo del Consejo Provincial de Asturias y León, que sale al paso del inmoderado afán proselitista que se está desarrollando, como si la guerra—y allí en Asturias, precisamente!—consintiera preocupaciones de esa clase. No andábamos, pues, tan descaminados como se nos quiso hacer creer. Ni lo estamos al afirmar que el afán proselitista, ávido de reclutar adeptos sin atender a su calidad ni a la manera de lograrlos, nos ha proporcionado ya muchos sinsabores y nos los proporcionará en lo sucesivo si no se ataja voluntariamente por quienes, sean cuales fueren, viven entregados a ese menester. La discreción nos obliga a callar las infinitas complicaciones surgidas en los frentes de lucha por culpa de ese egoísmo de partido o de organización. Demasiadas complicaciones para ser toleradas en silencio; demasiadas injusticias para ser consentidas sin protesta. Y no son menores las que nos acarrea en la retaguardia. ¡Si hubiéramos de referirnos a ciertos Comités formados de cualquier manera, con gentes salidas de no se sabe dónde—es decir, se sabe demasiado—, para dar la sensación de que existe partido o entidad sindical donde no la hay! Pero ahí comienza el fondo enojoso del tema y no tenemos empeño en bucear en él. Al contrario, quisiéramos que se nos evitaran motivos de insistencia, empresa que no es difícil, ni mucho menos, si todos nos atenemos a una norma estricta de lealtad que tenga por contraste la conducta y por imperativo el cumplimiento del deber. Los acuerdos de la Unión General de Trabajadores alcanzan, a ese respecto, la categoría de un ejemplo.

OBREROS DE LA VICTORIA

### Los metalúrgicos de Madrid

«UDARNIKS» DELA VICTORIA

No es bien conocido el esfuerzo que vienen realizando los obreros metalúrgicos madrileños para ganar la guerra. Su contribución a la victoria es una de las más altas contribuciones. En muy contadas jornadas y sin que la producción se interrumpiese, los trabajadores de las artes del hierro han ido transformando las industrias para aplicarlas a producir aquellos artículos en que la guerra es más exigente. Esa transformación no se ha hecho, como es lícito suponer, sin que mediara un esfuerzo gigantesco, que es cabalmente el que agradecemos con este trabajo periodístico a los compañeros de El Baluarte, Sindicato de conocida estirpe socialista, centrado, de siempre, en las normas sindicales de la Unión General de Trabajadores, al que el noventa por ciento de los obreros madrileños del hierro le deben sus convicciones y su sentido de la disciplina.

—Nuestro Sindicato—nos habla su presidente, el camarada Trigo, cuya labor de estos seis meses es bien digna de ser publicada—puede envanecerse, con justo título, de su obra. No es sólo que sus afiliados hayan puesto en juego un admirable concepto de la disciplina, sino que, desde el primer momento, se percatoraron del papel que les correspondía desempeñar en la guerra. Y así, sin que mediara requerimiento de ninguna especie, los talleres fueron aboliendo la pereza. ¿Horas de trabajo? Cuantas más, mejor. ¿Descansos? Abolidos. ¿Salarios? Los que consentían vivir. La guerra no es para nuestros camaradas de oficio un negocio; es un deber sagrado, y lo están cumpliendo con el fervor de los que saben que se ventila en la contienda.

(Este Antonio Trigo puede, en efecto, ufanarse de sus camaradas; pero sus camaradas no tienen menos títulos para ufanarse de él. Su capacidad de trabajo, siempre elevada, se ha multiplicado. Su agudeza profesional, extraordinaria normalmente, lo es más ahora.

Se le ha sometido a los exámenes militares, a presencia del Jefe del Gobierno y ministro de la Guerra, camarada Largo Caballe

ro, le recusan su proyecto de balas macizas. El resonador, acaba por persuadirlos de que son válidas.

Da la cifra de las que se compromete a producir. Lea ofrece la prueba de su validez, y como aún resistiesen, Caballero falla el pleito: «No se habla más del asunto. Usted, camarada Trigo, me responde de la producción que ofrece. A su responsabilidad quedo confiado.» Poco después, unos fusiles prueban el nuevo proyectil. Perfecto. Trigo no necesita más para dar la orden: «¡A producir, camaradas!» Y toda la factoría resuena con los zumbidos de su actividad. Raídos que cantan a la victoria. ¿Qué cifra de producción se había ofrecido? Al término de la primera jornada, las cajas ofrecidas están en disposición de salir para el frente.)

Si, entre los «udarniks» de la victoria hay que hacer un lugar destacado a los metalúrgicos madrileños. Toda su capacidad profesional, toda su emoción colectiva, toda su educación sindical están al presente al servicio de la guerra.

LA PASION DE LOS FUNDIDORES

—Aquí tienes un buen camarada. El mejor fundidor de bronce. El presentado, un compañero de prosodia aragonesa, nos sonríe con cierta timidez y balbucea algunas disculpas en descargo de una presentación tan elogiosa. Pero el presentador es demasiado verídico para dejar desmentirse ni por la obligada modestia del interesado.

—Insisto: el mejor fundidor de bronce. Como todos nuestros fundidores, al servicio de las necesidades de la guerra.

¡Como todos nuestros fundidores...! La guerra es extraordinariamente exigente. Consume, no sólo los esfuerzos de los hombres que están en los parapetos, arma al brazo, sino también los de los camaradas de la retaguardia. Para que nuestros cañones tranquilicen con sus reventonazos al vecindario madrileño es indispensable que nuestros fundidores no descansen. Para que la aviación leal no interrumpa sus vuelos de castigo sobre las posiciones adversarias, se requiere que nuestros fundidores no se dejen ganar por la pereza. Es difícil establecer la cuenta del

material que aviación y artillería necesitan. Visitando algunos de los talleres donde actúan los fundidores, venimos a sacar la conclusión de que todos los esfuerzos de trabajo son pocos. Los fundidores buscan, cada día, superarse. Necesitan aumentar incansablemente la producción. Pero éste es sólo un aspecto de su labor. Tienen que cuidar además de que su obra sea perfecta. Sólo siendo perfecta puede ser útil a la guerra.

El más insuperable defecto lo acusan nuestras armas y el resultado es que esfuerzo y material se han perdido. La obra necesita ser segura en su perfección. Los fundidores lo saben y todo su interés reside en que los esfuerzos de su apasionada voluntad no sufran reproche. Hay que fundir despacio y deprisa. Tienen que trabajar con la calma necesaria para resolver esa difícil antinomia. Despacio, para asegurar la perfección; deprisa para satisfacer las apremiantes necesidades. La solución de esas dificultades constituye la victoria de nuestros talleres, la victoria de nuestros fundidores.

—Lo que puede hacerse en los talleres extranjeros—nos dice el mejor fundidor de bronce, con su prosodia aragonesa—lo haremos nosotros. La guerra lo ha desquiciado todo; pero no hasta el punto de hacernos olvidar que necesitamos ganarla. Si es necesario que improvisemos una nueva técnica, esté seguro de que la improvisaremos. Nuestro orgullo de oficiales consiste en no decir a nada que no. Estamos a la devoción del mando.

Cuantas exigencias formule en orden a material, se las satisfaremos cumplidamente. Haremos todo lo que haya que hacer. ¿No hemos quedado en que necesitamos ganar la guerra? Pues cualquier encargo que recibamos, por ajeno que sea a nuestro conocimiento, lo resolveremos de un modo satisfactorio. Esta es la voluntad colectiva de todos nosotros.

El mismo acento de convicción en cada uno de los fundidores movilizados por la guerra. Han anulado el imposible. Las dificultades las vence la pasión de triunfar de la guerra. Los cañones han de continuar disparando, los aviones han de seguir castigando las líneas adversarias. Conclusión: los fundidores no pueden decir a nada que no. Todos los días son lunes para ellos. Todas las horas, aptas. Las coladas interrumpidas se vacían sobre los moldes, con su apretado de fuego, haciendo surgir las bombas de aviación y los obuses de artillería, que, con su carga adecuada, partirán para el frente.

JULIAN ZUGAZAGOITIA

(De «El Socialista»)

(Continuará)

Administración Depositaria Especial de Hacienda en Menorca-Mahón

Se pone en conocimiento del público en general que estas oficinas han sido trasladadas a la calle del Doctor Orfila, número 9.

Mahón 20 de Marzo de 1937.—El Administrador Depositario, Juan Camps.

La guerra puede exigirnos para su mejor servicio romper moldes legales; pero ello solo es admisible para eso, para la guerra, nada más que para la guerra. Quién lo intente bajo el móvil de afanes distintos, buscando predominios personales o colectivos, individuales o regionales, hará una mala obra. El aprovechamiento de circunstancias tan críticas para semejantes afanes sería un chantaje. Ya llegará día de trazar nuevos moldes jurídicos para España. Más ese día no vendrá antes de la victoria. Previamente hay que ganar la guerra. Y ganaremos con unión y disciplina.

(De un artículo de Indalecio Prieto publicado en «El Socialista»)

INFORMACION RADIOTELEGRAFICA

Ministerio de Guerra... Emisión del día 23 a las 22 horas. Partes de Guerra... Nuestra aviación ha efectuado importantes servicios de reconocimiento...

La prensa inglesa ataca a Mussolini instándole a que retire a sus voluntarios... El señor Largo Caballero ha contestado a dichos telegramas...

LA CONFERENCIA DE ANTEAYER... El señor Largo Caballero ha contestado a dichos telegramas...

El señor Largo Caballero ha contestado a dichos telegramas... La aviación ha efectuado importantes servicios de reconocimiento...

Los comunistas y socialistas apoyarán a Van Zeeland... Discurso de Deladier... El Gobierno de Austria toma medidas...

Se convoca una Junta General... Consejo Municipal de San Luis... Vocales suplentes...

Las operaciones en Andalucía... Disposiciones de la Gaceta... El enemigo intentó atacar...

El Tribunal Popular... Será invitado Eden a visitar Bruselas?... Comentarios ingleses a la derrota italiana...

Hacienda... Urbana... Comisión de Caminos... Beneficencia... Comisión de Cementerio...

Telegramas de felicitación... Gobierno señor Largo Caballero... Mallorca en poder de Italia...

NOTA SUPPLICADA... Servicio de Socorro... RED Y PROPAGANDA... 'JUSTICIA SOCIAL'

Junta Sanidad... Vocales: Antonio Alejandro Montoliu, Víctor; José M. Varel, Francisco; Francisco Pons, Maestro; Maestro de Obras: Jaime Seta; Vocales: Guillermo Oñiza Pons y Pedro Trémol Cerrón; Vocal del Consejo Local: José Victory Díaz; Encargado del Alambrado: Francisco Febrer Morlá.